

Aprendizaje colaborativo y modelo educativo salesiano

Edwin Marcelo Coronel Álvarez

Universidad Politécnica Salesiana, Área de Razón y Fe
ecoronela@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0000-9670-5803>

Jeverson Santiago Quishpe Gaibor

Universidad Politécnica Salesiana, Área de Razón y Fe
jquishpe@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-0289-2551>

Introducción

La educación contemporánea enfrenta desafíos importantes para adaptarse a contextos sociales, tecnológicos y culturales en procesos permanentes de cambio. En este escenario, el aprendizaje colaborativo emerge como una estrategia pedagógica que fomenta la construcción colectiva del conocimiento, alineándose con los principios que plantea el modelo constructivista; además, promueve habilidades primordiales como el pensamiento crítico, la comunicación, y por ende la resolución de problemas (Rodríguez Arocho, 1999; Johnson *et al.*, 1999). Frente a esta propuesta, el modelo educativo salesiano, basado en el Sistema Preventivo de Don Bosco, propone un enfoque integral que pone en juego la formación académica con los valores éticos y religiosos, con énfasis en los jóvenes más vulnerables y potenciando su ideal de formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos” (Dicasterio de la Pastoral Juvenil Salesiana, 2014, p. 24). Sin embargo, esta interacción plantea interrogantes sobre ¿cómo se complementan y potencian mutuamente en la práctica educativa?

Este escrito tiene por objetivo analizar la incidencia del aprendizaje colaborativo en el modelo educativo salesiano, específicamente en el contexto de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) de Quito, Ecuador. La hipótesis central sostiene que el aprendizaje colaborativo, al integrarse con los principios del Sistema Preventivo salesiano (razón, religión y *amorevolezza*), fortalece la formación integral de los estudiantes universitarios como sus competencias éticas y sociales. Esta investigación cobra

relevancia en un momento donde las instituciones educativas buscan metodologías innovadoras que respondan a la demanda de una sociedad globalizada, sin descuidar la dimensión humanística y moral de la educación. Estudios previos (Tejeda Marroquín *et al.*, 2022) destacan los beneficios del aprendizaje colaborativo en el rendimiento académico, pero pocos han explorado su interacción con modelos educativos religiosos como la propuesta salesiana; esto, posiciona a este estudio como aporte novedoso en campo pedagógico.

Aprendizaje cooperativo-colaborativo

A nivel educativo, es importante destacar la transición del modelo conductista del siglo XX al modelo constructivista vigente en nuestra época. El presente escrito deja ver en sus líneas un cambio significativo con el uso de nuevas metodologías y herramientas que intentan dar respuesta a la enseñanza-aprendizaje de nuestro tiempo.

Es necesario poner en la mesa la dinámica del conductismo a fin de poder entrar en diálogo con las nuevas propuestas del modelo constructivista. En el conductismo se debe destacar el rol del docente, entendido anteriormente como el sujeto activo del proceso, quien tenía la función de instruir, es decir, preparaba y proveía al alumno de herramientas que debía utilizar en su vida; por ello, diagnosticaba, diseñaba, creaba técnicas de evaluación... en tanto que el alumno era un mero receptor. El conocimiento era memorístico y los contenidos se direccionaban a este objetivo; el aprendizaje buscaba un cambio de conducta en el alumno; las estrategias se basaban en estímulos y respuestas. Finalmente, la evaluación se centraba en el producto.

De esta manera, al igual que la sociedad sufre cambios en todos los sentidos, la educación evoluciona en estos procesos y necesidades. Por esta razón se escuchan voces que hacen eco de cambios urgentes que se debían realizar para mejorar la enseñanza en nuestras aulas.

El Ministerio de Educación del Ecuador, ante estos requerimientos, da paso a esta reforma en 1996-1997, reconociendo que el sistema educativo de ese tiempo contaba solo con planes y programas de estudio que respondían al modelo conductual. Es así como se pone en consideración un nuevo currículo que contemplaba la formación crítica de los estudiantes con enfoque solidario y productivo, apoyado en transformaciones científicas y tecnológicas que favorezcan el desarrollo del país. Sin embargo, esta propuesta fue reajustada en 2016 con la presencia del modelo constructivista que propone una forma más colaborativa de aprendizaje (Pozo Pacheco *et al.*, 2020).

Prestemos atención, en algunas ideas clave del modelo constructivista que nos permitan entender de mejor manera el aprendizaje colaborativo. Así, Pamparacuatro Martín (2019) destaca que el constructivismo ha sido concebido como una versión radical de la sociología del conocimiento, donde Durkheim, Marx, Engels y otros, plantaron semillas de esta disciplina. Ellos defendían que solo las circunstancias externas (económicas y políticas) participaban del origen de las ideas.

Este primer paso deja ver un aprendizaje basado en el entorno social. A esto se suma Durkheim, Marx, Engels, entre otros, para quienes el constructivismo se basa en la sociología y defienden que solo las circunstancias externas participan del origen de la idea. Con el paso del tiempo se integran a estas iniciativas Mario Carretero, Juan Delval y Cesar Coll, quienes indican que debe llevarse al constructivismo al campo discursivo, es decir, articular los discursos desorientados con los saberes provenientes de las teorías de Piaget, Vygotsky y Ausubel.

Rubio Gaviria y Jiménez Guevara (2023), como contribución a esta línea de reflexión, destacan el planteamiento de Carretero sobre los tres tipos de constructivismo: *el aprendizaje es una actividad solitaria*, para ello toman como base el planteamiento de Piaget para quien el individuo aprende al margen del contexto social; *se aprende mejor con los amigos*, porque el intercambio de información genera nuevos conocimientos como plantea Vygotsky; *sin amigos no se puede aprender*, resaltando el fortalecimiento del intercambio social como producto de aprendizaje a diferencia del individual.

Es así como el constructivismo va sentando bases firmes para determinar que la construcción del conocimiento se da en un contexto social. Esto pone en diálogo a la psicología con la pedagogía y la didáctica, a fin de establecer metodología y estrategias que faciliten este modelo de aprendizaje.

En este proceso de cambio de construcción del conocimiento no se puede dejar de lado el rol del docente, quien —como uno de los actores principales del sistema educativo— asume la responsabilidad ante el Estado y la sociedad de formar a los estudiantes; además, es el garante de los procesos de enseñanza-aprendizaje desempeñando diversos roles: promotor, coordinador, facilitador, orientador, investigador. Esta identidad no es algo que sea negociable, tampoco responde a una imposición, peor aún se puede negociar con su experiencia, más bien da sentido a su ser como docente (Peralvo y Logroño, 2024).

Con esta trilogía, *docente-estudiante-sistema educativo* definida y entendida en el contexto constructivista, el aprendizaje colaborativo se puede entender como una herramienta de innovación que se encuentra dentro del modelo constructivista plantea-

do. Los recursos didácticos que forman parte de esta herramienta no solo pertenecen a la innovación educativa, sino a la innovación que se debe dar dentro del aula de clase.

Se debe tener en cuenta que dentro de este proceso de aprendizaje colaborativo los estudiantes favorecen para aprender y al mismo tiempo aprenden a colaborar. El resultado es el aporte de cada uno de sus miembros. Por eso, este tipo de trabajo colaborativo presenta algunas características a tener en cuenta: es un mecanismo donde se puede compartir experiencias de vida o conocimientos; permite expresar criterios u opiniones; se puede valorar las debilidades individuales o grupales, como sus fortalezas; promueve la convivencia armónica con el grupo y la institución en el respeto a sus normas y reglamentos; finalmente, los acuerdos son el resultado de este proceso.

Una propuesta de trabajo colaborativo se puede evidenciar al interior de las comunidades de aprendizaje, donde el trabajo grupal juega un papel importante al momento de identificar las fortalezas y debilidades con el fin de construir conocimientos. Este trabajo colaborativo permite desarrollar habilidades que serán trascendentes a lo largo de la vida.

El trabajo en grupo no tiene interdependencia, carece de metas grupales reales, la responsabilidad es grupal, existe un líder, el objetivo es completar la tarea sin importar el modo. Como se aprecia, es diferente al proceso colaborativo. Por tal motivo es necesario entender que todo trabajo grupal no puede ser trabajo colaborativo (Medina Vidal y Hernández Gómez, 2011).

Con el aporte de las tecnologías de innovación y comunicación (TIC) en la educación, en el siglo XX el aprendizaje colaborativo tomó un giro importante. Del trabajo grupal en el aula se pasó al enriquecimiento de los procesos de aprendizaje, cultivando habilidades innatas que le permitan contribuir de manera adecuada en un trabajo determinado y que pueda incluso tener herramientas para resolver un conflicto (Balderramo Vélez *et al.*, 2024).

De esta forma, el aprendizaje colaborativo es una alternativa metodológica que trasciende la individualidad del aprendizaje, permite el desarrollo de habilidades científicas y del mismo pensamiento crítico, se adapta a las nuevas propuestas y recursos tecnológicos a nivel educativo, consolidando los contenidos y transformando las propuestas tradicionales.

A esta propuesta, se suman nuevas iniciativas que fortalecen el aprendizaje colaborativo, hacemos referencia a los entornos de aprendizaje virtual (EVA) espacios que buscan promover el aprendizaje significativo, creando y diseñando nuevos espacios educativos a fin consolidar la construcción del conocimiento. En este ambiente virtual

se integran foros de discusión, recursos digitales, dinámicas de aprendizaje grupal, entre otros (Marmolejo Cueva y Vásquez Coisme, 2021).

Así, el aprendizaje colaborativo apoyado en los EVA permite el desarrollo de competencias como análisis crítico, reflexión, comunicación, solución de problemas, toma de decisiones, entre otros. Esto otorga un nuevo sentido de convivencia social, donde el estudiante se muestra más interdependiente, tiene empoderamiento, potencializa su responsabilidad grupal e individual y desarrolla un sentido de creatividad que le conlleva a ser un ente proactivo (De Gracia, 2024).

Como refuerzo a esta propuesta metodológica colaborativa, se debe tener en cuenta dos elementos: las técnicas grupales que permiten dentro de los trabajos grupales una mayor productividad y la gamificación. Por otra parte, las dinámicas de grupo son un complemento al desarrollo de este colectivo debido a que permiten superar las diversas situaciones que se dan a su interna. No se debe confundir con la dinámica de grupo que hace referencia al proceso propio de cada grupo (Martínez y Escarbajal, 2011).

Con el transcurso del tiempo, las TIC se han visto desafiadas con el surgimiento de la era digital que se ha establecido con nuevas plataformas que han generado un nuevo modelo de aprendizaje basado en la Web con acceso libre tanto para docentes y estudiantes. Las competencias establecidas con este nuevo modelo dejan ver accesibilidad a la información e investigación, a fin de comparar su efectividad, mayor comunicación, colaboración digital, creación de contenidos digitales, mayor destreza digital, transferencia de conocimientos y solución de problemas técnicos (Tejeda Marroquín *et al.*, 2022)

Esto ha desafiado a los docentes, quienes deben formarse y capacitarse de manera constante y adecuada para responder a estas nuevas necesidades. Y no solo los docentes, las instituciones educativas también han tenido que realizar inversiones y cambios en sus estructuras con implicaciones curriculares que se someten a evaluaciones constantes. Este impacto deja ver realidades crudas con docentes e instituciones resistentes al cambio.

Al ser la educación un proceso abierto al cambio y nuevas experiencias, las nuevas plataformas educativas promueven de mejor manera el aprendizaje colaborativo (Google Classroom, Moodle, Edmodo) y se vuelven herramientas valiosas para la gestión y evaluación educativa. Esta nueva cultura digital ha permitido la construcción de conocimientos y habilidades de pensamiento crítico para resolver problemas. Además, se ha notado un alto nivel socioemocional con mayor cohesión social y en

cuanto a lo metacognitivo estas plataformas digitales han logrado la autorregulación del aprendizaje (Paucar Ñacata *et al.*, 2023).

Actualmente, el sistema educativo —especialmente a nivel universitario postpandemia— ha sufrido un giro importante, al tener que incorporar en su currículo estrategias que respondan a esta nueva realidad de aprendizaje asincrónico. Posterior a la llegada de las plataformas digitales expuestas brevemente, las habilidades blandas han dado paso al cuestionamiento del rol del docente a nivel educativo. Otra debilidad presentada es la deserción escolar por falta de conectividad. Las nuevas propuestas de formación en línea en menor tiempo es otro reto que se ha dejado esta pandemia (Pardo Kuklinski y Cobo, 2020). La interrogante que nos deja es saber si esto es un retroceso o un avance al nuevo modelo colaborativo trabajado en este apartado.

El modelo educativo salesiano

Nuestro modelo hunde sus raíces en la evangelización y para entender su génesis se presenta un breve recorrido.

“Evangelizar” o “evangelización” son términos que se vienen trabajando a lo largo de la historia de la Iglesia, pero ha cobrado fuerza en los años posteriores al Concilio Vaticano II en las diferentes reflexiones eclesiales a nivel latinoamericano. Estos diálogos conciliares han dejado muchos retos como “volver a las fuentes”, muchas veces mencionado por el papa Francisco en algunos discursos.

Para no perderse en falsas interpretaciones, es importante tener presente su etimología:

El termino Evangelización, en el vocabulario pastoral “procede del verbo evangelizar (anunciar una buena noticia) y del sustantivo Evangelio (buena nueva) [...] La evangelización tiene el termino bíblico de misión, el cual procede del verbo griego apostello que denota la relación existente entre el que envía y el enviado” se puede aludir que la evangelización toma fuerza con los apóstoles quienes “siendo testigos oculares, se convirtieron en servidores de la Palabra” (Lc 1,2), ya que fueron explícitamente los que se encargaron de expandir el mensaje evangélico a las regiones donde aún era desconocido. (García Ramírez *et al.*, 2018, p. 7)

Como se aprecia, existen elementos a destacar como el anuncio de la Buena Nueva, es decir, existe un mensaje claro de Jesús basado en el amor, una misión específica que da respuesta a una vocación específica, de la que emergen los elementos de una propuesta, una acogida y un envío. Dios propone, el hombre en su libertad elige y responde desde su vocación a este llamado. Este servicio tiene un fin concreto llegar a personas y lugares más necesitados de Dios.

De esta manera, la evangelización ha sido en el tiempo un reto para las diferentes comunidades, congregaciones e institutos religiosos, dando respuesta a las reflexiones latinoamericanas dadas después del Concilio II; las mismas que hacen resonar este eco evangelizador con más fuerza: “Para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (Keller, 2020, p. 32).

La Congregación Salesiana de Don Bosco, fundada en 1859 en Turín, bebe del sueño evangelizador de su fundador, donde su atención son los jóvenes huérfanos en situación de riesgo. Don Bosco tiene como eje fundamental la evangelización a través de Jesús el Buen Pastor y María Auxiliadora, quienes le acompañarán en esta ardua tarea y quienes serán el legado para sus sucesores. Esta entidad de carácter religioso irá extendiendo su misión evangelizadora hasta llegar a Ecuador, en 1888, para contribuir en la “educación moral y científica de los hijos del pueblo”. Esta experiencia misionera ha marcado el desarrollo de escuelas, oratorios, parroquias, misiones y la presencia de la UPS desde 1994 (Quishpe, 2018).

En sentido educativo, algunos elementos evangelizadores no pierden su esencia y se mantiene esta trilogía: *Dios-mensaje, docente-misión, estudiantes-destinatarios*. Como menciona el ideal de Don Bosco y sus seguidores, los jóvenes son la prioridad en su obra evangelizadora. Y uno de los elementos que se trabaja en este contexto evangelizador es el de la coherencia o testimonio de vida (Dicasterio de la Pastoral, 2014, art. 57). Este permite la entrada a la comunidad para dar respuesta a una formación integral de múltiples necesidades: “La evangelización que, ya desde el primer momento, reconoce la exigencia de estar debidamente aclimatada a la condición evolutiva de los jóvenes” (art. 62).

En este mismo sentido de evangelizar y educar desde el estilo salesiano, se promueve la acogida de los jóvenes, devolverles la palabra, ayudarles a encontrarse a sí mismos, acompañarlos en este largo camino de recuperación de valores y confianza (art. 66). En estas líneas se resume una identidad clara de un carisma juvenil que, acompañado del Sistema Preventivo, son aportes significativos de cambio y aporte social.

El Sistema Preventivo salesiano

Es un proyecto de promoción integral (Dicasterio de la Pastoral, 2014, art. 82) que se convierte en un método caracterizado para la acción centralizada en la razón (art. 83). La prevención es la reconstrucción personal de aquellos jóvenes de las calles, cárceles, lugares vacíos de Turín, donde Don Bosco se inspira para iniciar su gran obra: “Es necesario prevenir el mal con el remedio de la educación” (art. 83).

Don Bosco sintetiza este sistema en tres elementos: amor como la fuerza liberadora del amor educativo, razón que comprende las diversas maneras de racionalidad propuesta y religión que hace referencia al amor pedagógico sustentado sobre la fe. Estos elementos pertenecen al Sistema y son la base para que el proyecto educativo de promoción integral del joven o de la persona sea una realidad educativa. Esto es conocido como el amor pedagógico de Don Bosco.

El trinomio razón, religión, amor, articulación de la caridad pastoral y alma del Sistema Preventivo, no expresa solo el proyecto educativo de formación integral y ni siquiera es solamente el método práctico que el educador debe utilizar: revela también los rasgos fundamentales de una espiritualidad que hay que descubrir, vivir y renovar continuamente. (art. 88)

Cuando se menciona la espiritualidad, debe entenderse como el estilo propio de vida. En este caso, es el estilo de la Congregación Salesiana que relee el Evangelio para unificar las actitudes cristianas. Además, esta espiritualidad se debe entender desde el mismo espíritu (carisma) como “vivir en la presencia de Dios” (art. 91).

El Sistema Preventivo como pedagogía práctica

“El Sistema Preventivo como pedagogía concreta, no solo facilita la acción educativa-pastoral, sino que lleva en sí los contenidos de su propuesta” (art. 128). Esto nos invita a dar un breve recorrido por los elementos del Oratorio tan actuales como su misma espiritualidad y misión.

- *Una casa* que acoge, donde se desarrolla un ambiente en familia, donde se siente profundamente escuchado y comprendido; la asistencia salesiana, moldea actitudes de empatía, acogida y deseo de llevar a los jóvenes al encuentro con Cristo.
- *Una parroquia* que evangeliza donde cada joven lleva escrito en su corazón el deseo de Cristo. Ahí se descubre la vocación y la fe que se vive espontáneamente en la *liturgia* como celebración de los acontecimientos cotidianos, *diakonia* como disponibilidad para el servicio educativo y la promoción humana, y *martiria* expresada en los testimonios del Reino.
- *Una escuela* que prepara para la vida donde el joven desarrolla sus capacidades y actitudes fundamentales para la vida; el educador, acompaña en este camino con propuestas que faciliten el desarrollo de su personalidad.
- *Un patio* como lugar donde se genera un ambiente espontáneo de estrechas relaciones de amistad, confianza y alegría. Este lugar supera las estructuras formales.

La UPS, como institución formadora de “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, se fundamenta en la pedagogía crítica, que aplica para pretender la transformación

del sujeto y la sociedad. Además, tiene integrado dentro de su identidad este modelo preventivo, que complementa el modelo constructivista y colaborativo que rige según sus documentos institucionales (UPS, 2014).

Dentro de este modelo, destaca el aprendizaje cooperativo caracterizado por el desarrollo de un trabajo conjunto, en donde cada uno cumple un rol determinado que permite una relación más positiva entre los estudiantes, aumenta el rendimiento y su productividad, potencializa los procesos de resolución de problemas y diversifica la propuesta de sus actividades estableciendo unas responsabilidades compartidas (UPS, 2014).

En estas actividades propuestas emerge la integración de las TIC y la digitalización del sistema contemporáneo, para que los jóvenes alcancen sus aprendizajes significativos y su desarrollo integral. Por tal motivo, se debe tener siempre presente en cada acto educativo, la contribución de este modelo preventivo, caracterizado por una enseñanza con amor, el descubrimiento y aporte académico mediante el desarrollo de la razón y su aplicación en los campos personal-social-profesional donde sus actos trascienden desde el sentido de la fe.

Desde la postura salesiana se impulsa a que las aulas se conviertan en un oratorio con identidad y carisma preventivo, donde se visibilice los elementos educativos trabajados a lo largo de este escrito. Cada uno de nosotros, como docentes debemos alimentarnos de las fuentes salesianas para entender de mejor manera su carisma que nos es otra cosa que “iluminación del proyecto de vida por medio del espíritu” (art. 120).

A manera de síntesis, puede manifestarse que el aprendizaje colaborativo se inscribe en el paradigma constructivista que concibe al conocimiento como proceso activo y social (Rodríguez Arocho, 1999). Según Vygotsky, el aprendizaje surge de manera óptima en la “zona de desarrollo próximo”, donde se interactúa con pares y docentes para dar paso a la internalización de conceptos. Johnson *et al.* (1999) definen al proceso colaborativo como un proceso de trabajo en grupos pequeños, donde los estudiantes tienen el objetivo común de promover responsabilidades individuales, interdependencia, habilidades... contrastando con el modelo tradicional.

Por su lado, el modelo educativo salesiano se fundamenta en la razón, la religión y la *amorevolezza* como elementos clave del Sistema Preventivo. La razón pone énfasis en la racionalidad dialogante a nivel educativo, la religión integra el aspecto trascendente del estudiante y la *amorevolezza* es el vínculo afectivo (confianza) que se crea entre el docente y el educando (Cavagliá, 2013). Este sistema trasciende el ambiente académico e integra los aspectos éticos, sociales y espirituales. En este contexto, la UPS adapta

estos principios a través de su propuesta el modelo de la pedagogía crítica, mismo que busca la transformación social, complementado con el uso de las TIC.

Esta relación social y de aprendizaje es visible en ambos enfoques propuestos en este estudio: mientras el aprendizaje colaborativo potencializa el trabajo entre pares como motor del conocimiento, el modelo salesiano le enriquece desde un marco ético-religioso donde la solidaridad y el respeto son valores referentes de esta propuesta. Estudios como el de Rubio Gaviria y Jiménez Guevara (2023) sugieren que el constructivismo social puede integrarse con principios morales, para sostener el desarrollo integral; idea, trabajada en este estudio desde el contexto salesiano.

Materiales y métodos

Este estudio se realizó la UPS-Quito, sede que cuenta con alrededor de 10 000 estudiantes y oferta diversa de carreras en humanidades, ramas técnicas-tecnológicas y de las ciencias médicas. Se partió de un enfoque cualitativo con diseño inductivo, porque se buscaba el desarrollo de datos a fin de comprender los conceptos y teorías planteadas. Además, es un proceso sistemático y ordenado que pretende dar respuesta a un problema (Monje Álvarez, 2011): comprender cómo el aprendizaje colaborativo y el modelo salesiano se pueden articular en la praxis educativa salesiana.

Se seleccionó una muestra intencional de 200 estudiantes de primero a cuarto nivel y 20 docentes de diversas carreras. Se buscó precisamente a los estudiantes de los primeros semestres, ya que podrían mostrar un mayor interés en temas relacionados con el aprendizaje cooperativo y el modelo educativo salesiano, a fin de contrastar con las percepciones de la praxis docente.

En cuanto a las técnicas utilizadas, se aplicó una encuesta virtual a los 200 estudiantes, compuesta por 15 preguntas abiertas y cerradas, diseñadas para explorar su participación en actividades colaborativas, su familiaridad con el modelo salesiano y su percepción en el impacto de su formación integral. Esta herramienta se complementó con un análisis temático de las respuestas abiertas.

En la entrevista semiestructurada se tomó en cuenta a 10 de los 20 docentes seleccionados, indagando sobre las metodologías empleadas, la integración del Sistema Preventivo y el uso de las TIC en actividades colaborativas, lo que permitió la triangulación con los datos de los estudiantes.

La revisión de documentos de la UPS (planes de estudio, reglamentos, guías pedagógicas...) permitió identificar cómo se formaliza la relación entre el aprendizaje colaborativo y el modelo salesiano en el currículo.

La presente investigación se realizó en tres fases: revisión bibliográfica y construcción del marco teórico; recolección de datos mediante encuesta, entrevista y análisis documental; y análisis y discusión de los resultados para ser contrastados con la hipótesis.

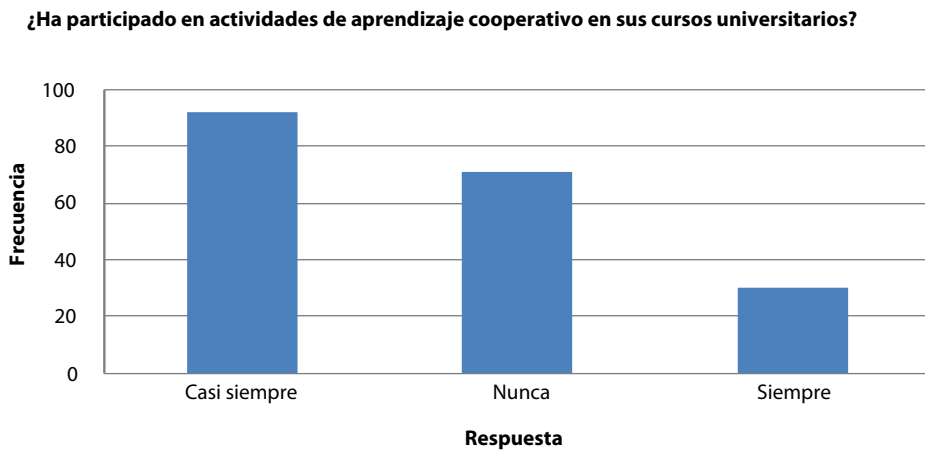
Finalmente, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes, y se obtuvo su consentimiento informado antes de la recolección de datos. Además, se respetaron los principios éticos de la investigación educativa, asegurando que los datos fueran utilizados exclusivamente con fines académicos.

Resultados

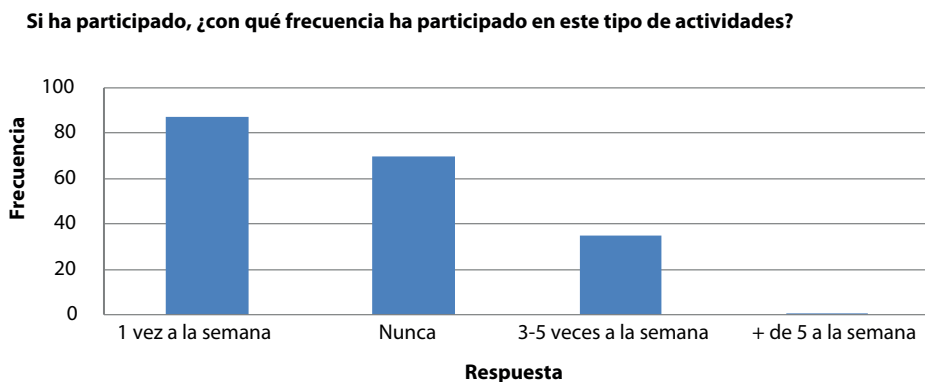
Con base en la encuesta aplicada a la muestra de estudiantes descrita, se han obtenido los resultados que iremos analizando a continuación.

Figura 1

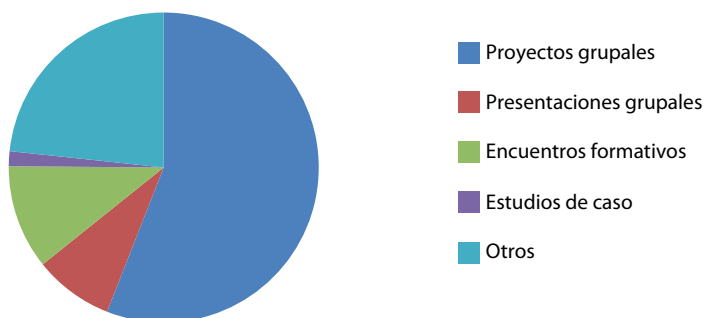
Participación en actividades de aprendizaje cooperativo



Con un 92 % de los estudiantes participando “casi siempre”, parece claro que el aprendizaje cooperativo es un componente importante en su educación. Sin embargo, el 71 % que menciona “nunca” revela una variabilidad significativa en la frecuencia de participación.

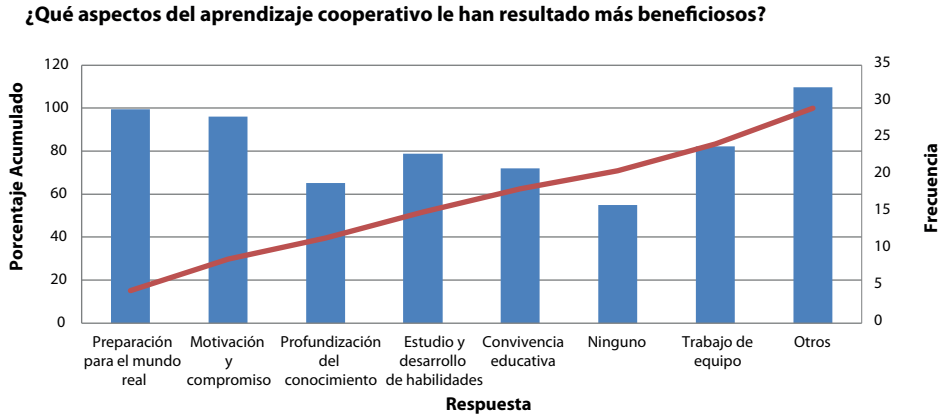
Figura 2*Frecuencia de participación en actividades colaborativas*

La participación una vez a la semana es común, lo que sugiere una integración moderada del aprendizaje cooperativo en los cursos. No obstante, un grupo considerable menciona no participar nunca, mientras que algunos se involucran hasta cinco veces por semana o más.

Figura 3*Tipos de actividades de aprendizaje cooperativo***¿En qué tipos de actividades de aprendizaje cooperativo ha participado?**

Los “proyectos grupales” son la actividad cooperativa más común, seguida de “presentaciones grupales” y “encuentros formativos”. Este enfoque en actividades de larga duración podría indicar que el aprendizaje cooperativo se utiliza principalmente para desarrollar habilidades como la responsabilidad y el liderazgo.

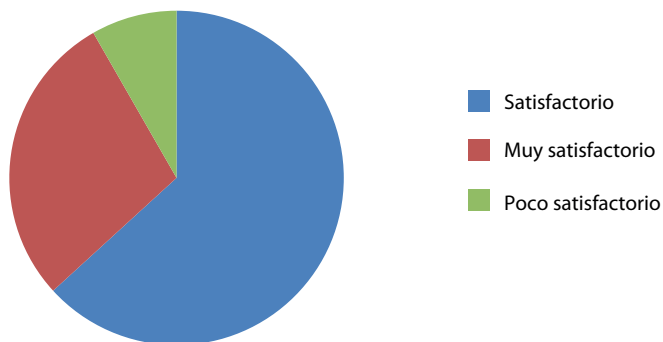
Figura 4
Aspectos desafiantes del aprendizaje cooperativo



La “preparación para el mundo real” y la “motivación y compromiso” son los desafíos más mencionados. Esto refleja una percepción de que el aprendizaje cooperativo, aunque valioso, no siempre alcanza el nivel de realismo o interés necesario para motivar a los estudiantes plenamente.

Figura 5
Calificación de la experiencia en aprendizaje cooperativo

En general, ¿Cómo califica su experiencia con el aprendizaje cooperativo?

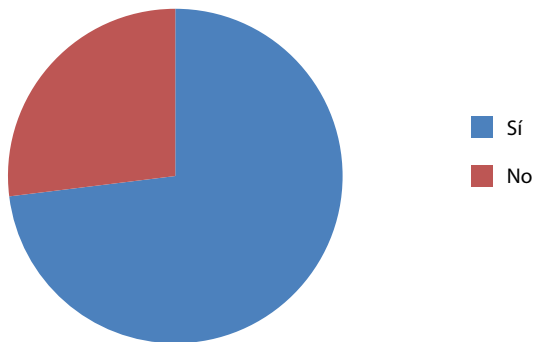


La mayoría califica su experiencia como “satisfactoria” o “muy satisfactoria”, pero hay una minoría que la encuentra “poco satisfactoria”. Esto indica una percepción positiva general, aunque existen áreas de mejora.

Figura 6

Familiaridad con el modelo educativo salesiano

¿Usted se encuentra familiarizado/a con el modelo educativo salesiano?

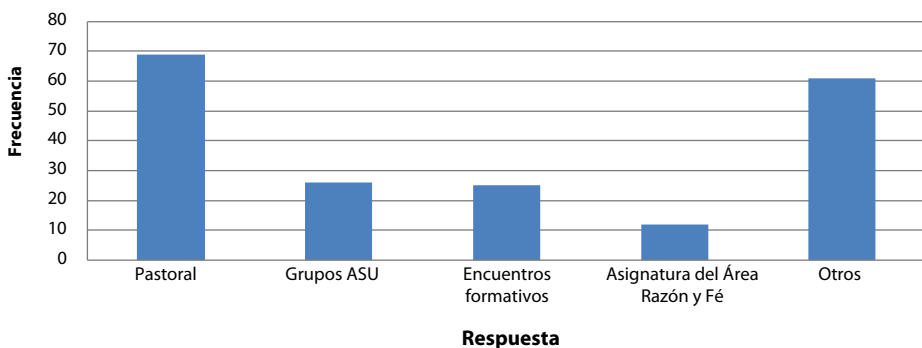


Con un 73 % de estudiantes familiarizados con el modelo, parece que la mayoría tiene un conocimiento básico de los principios salesianos. Sin embargo, el 27 % restante representa una oportunidad para mejorar la difusión y comprensión de este modelo.

Figura 7

Contexto de conocimiento del modelo salesiano

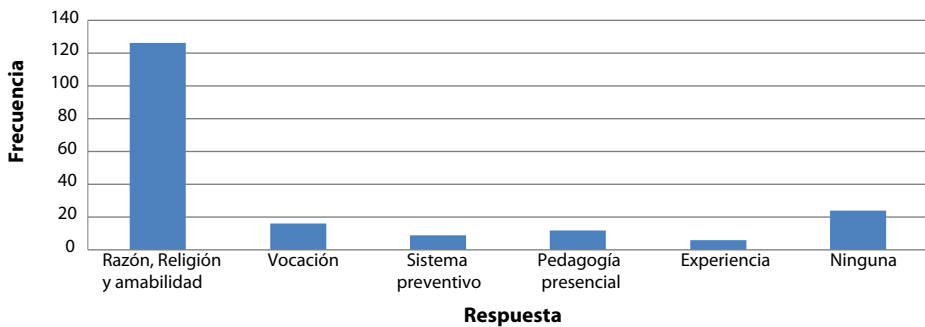
Si se encuentra familiarizado/a, ¿en qué contexto ha conocido el modelo salesiano?



La mayoría de los estudiantes conocen el modelo salesiano a través de actividades pastorales y extracurriculares, como “grupos ASU” y “encuentros formativos”. Esto indica que el modelo se comunica principalmente fuera del aula, lo cual puede limitar su alcance e impacto en el contexto académico.

Figura 8
Principios fundamentales del modelo salesiano

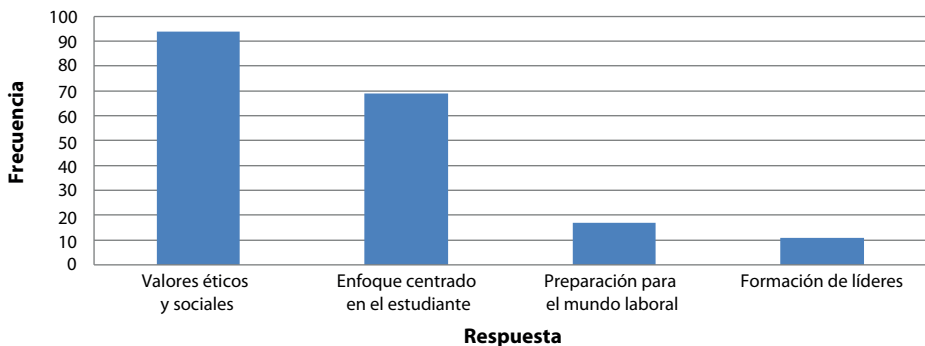
¿Cuáles son los principios fundamentales del modelo salesiano que conoce?



“Razón, religión y amabilidad” es el principio más reconocido, seguido por “vocación” y “sistema preventivo”. Esta familiaridad con los valores esenciales muestra una comprensión básica del modelo, aunque algunos principios como “experiencia” y “pedagogía presencial” son menos conocidos.

Figura 9
Aplicación del modelo salesiano en la educación

¿En su opinión, cómo se aplica el modelo salesiano en la educación universitaria?



Los “valores éticos y sociales” y el “enfoque centrado en el estudiante” son percibidos como las aplicaciones principales del modelo salesiano en la educación universitaria. Esto sugiere que los estudiantes valoran elementos del modelo que promueven una formación integral y atención a sus necesidades.

Figura 10

Aspectos relevantes del modelo salesiano para el aprendizaje universitario



La “formación integral” es el aspecto más valorado, indicando la importancia que los estudiantes dan a una educación completa que abarque múltiples dimensiones. Otros aspectos, como “metodologías activas” y “acompañamiento personalizado”, también son relevantes, lo cual sugiere un interés en métodos de enseñanza interactivos y en una atención individualizada.

Discusión

El presente estudio ofrece una perspectiva novedosa al analizar el aprendizaje colaborativo en el contexto de un modelo educativo con bases religiosas y morales, algo que escasamente se aborda en la literatura académica de estos últimos tiempos. La integración del modelo salesiano, razón, religión y amabilidad en el desarrollo de habilidades colaborativas y sociales de los estudiantes es un aporte valioso que diferencia a este estudio con estudios previos, que a menudo tratan el aprendizaje colaborativo como una técnica pedagógica aislada de los valores y la formación salesiana. El presente trabajo muestra cómo este modelo salesiano puede servir de vehículo para la enseñanza-formación integral del joven universitario. Esta combinación de pedagogía

y modelo salesiano aporta una visión integral que podría servir como guía para otras instituciones educativas con enfoques similares.

Los resultados de este estudio sobre el aprendizaje colaborativo en el marco del modelo educativo salesiano muestran similitudes significativas con las investigaciones de autores como Vygotsky y Piaget, en relación con el constructivismo. Al igual que ellos, este estudio resalta que el aprendizaje es fundamentalmente un proceso social, potenciado en ambientes donde la colaboración y la interdependencia son centrales, además, destacan la actividad como desarrollo cognitivo (Aparicio Gómez y Ostos Ortiz, 2018). Otros estudios (Rubio Gaviria y Jiménez Guevara, 2023) también destacan que el constructivismo fomenta el aprendizaje social y colaborativo, pero mientras el enfoque de estos autores es estrictamente pedagógico, el presente estudio incorpora el enfoque preventivo salesiano que contiene recursos que pueden transformar la información recibida desde la experiencia y proyecto de vida personal, integrando aspectos de formación salesiana (Apolo Chica, 2013). Esta integración, es menos común en la literatura educativa contemporánea, lo cual diferencia al estudio al aportar un marco de valores salesianos más explícito.

Sin embargo, existen diferencias notables con estudios previos en entornos colaborativos donde han tendido a enfocarse, principalmente, en las competencias académicas y las habilidades de pensamiento crítico, como se observa en el trabajo de Tejada Marroquín *et al.* (2022). En cambio, el estudio actual enfatiza la dimensión del modelo salesiano donde su principio, gira en torno al amor como base de la asistencia salesiana, referente pedagógico del estudiante, quien siente la familiaridad como una puerta a la confianza (Cavagliá, 2013), unos aspectos menos comunes en la literatura revisada. Además, algunos estudios en el campo de la educación tradicional-colaborativa digital argumentan que la dependencia de las TIC puede reducir la motivación intrínseca si no se aplican correctamente, tomando en cuenta lo acontecido en la pandemia y las realidades virtuales (Robles Ortega *et al.*, 2022). Por el contrario, el presente estudio sugiere que las TIC son herramientas esenciales para fomentar una colaboración más profunda y significativa, especialmente en un contexto postpandemia.

Los hallazgos de este estudio sugieren una posible tendencia hacia un aprendizaje cada vez más enfocado en el modelo salesiano que aporta a la formación integral de los estudiantes en las instituciones educativas universitarias. La relevancia de integrar un modelo que no solo educa en habilidades prácticas, sino que también forma en valores salesianos y en la toma de decisiones, podría marcar el camino hacia una educación que responde a desafíos sociales y éticos contemporáneos. En un mundo cada vez más tecnificado, la educación que fomenta la interdependencia, la empatía y

la responsabilidad social, tiene el potencial de ofrecer una respuesta humanizadora a los efectos despersonalizantes de la digitalización.

La combinación de pedagogía y modelo salesiano en un contexto colaborativo podría inspirar modelos educativos en otras instituciones religiosas o laicas interesadas en cultivar tanto la competencia académica como el desarrollo moral. La metodología colaborativa, en este contexto, podría aplicarse también en la formación profesional y técnica, donde el trabajo en equipo y la integridad ética son críticos.

Los resultados dejan ver una implementación efectiva del aprendizaje colaborativo en la UPS, con un 92 % de estudiantes participando frecuentemente en actividades como proyectos y presentaciones grupales. Si embargo, el 71 % reporta una baja frecuencia semanal. Las entrevistas con los docentes, muestran que las actividades colaborativas son diseñadas tomando en cuenta el modelo constructivista, pero la integración del modelo salesiano tiene una variación según cada docente. Esto se pudo notó entre quienes trabajan en ciencias exactas y las ramas humanísticas; para los primeros los problemas son exactos y con fórmulas no flexibles, en tanto, en el segundo caso los problemas permiten la integración de valores salesianos.

Respecto al modelo salesiano, el 73 % de los estudiantes conoce los principios salesianos razón, razón y la *amorevolezza*, sobre todo quienes forman parte de los grupos ASU. Este hallazgo, respaldado por el análisis documental, indica que este aspecto se nota más en los ambientes pastorales lo que limita su influencia en el aprendizaje colaborativo formal. No obstante, los estudiantes valoran su formación integral (88 %) y los valores éticos (76 %) como aportes clave. Esto refuerza lo que sostiene Cavagliá (2013) cuando indica que el Sistema Preventivo trasciende el aspecto académico.

Esta interacción generada entre ambos enfoques, evidencia como los proyectos grupales interdisciplinarios permite la resolución de problemas aplicando la razón, en tanto, los docentes refuerzan la *amorevolezza* mediante tutorías personalizadas. Este vínculo refleja cómo los valores salesianos se potencian en la interdependencia positiva del aprendizaje colaborativo (Johnson *et al.*, 1999).

Para avanzar en este campo, es fundamental realizar estudios longitudinales que evalúen el impacto a largo plazo del modelo educativo salesiano en el desarrollo ético, social y académico de los estudiantes. Resultaría valioso investigar si el modelo salesiano logra, en el transcurso del tiempo, inculcar habilidades de aprendizaje colaborativo que perduren fuera del contexto académico. Además, la implementación de estudios comparativos entre instituciones con y sin enfoque religioso podría ayudar a aislar y medir el impacto diferencial de los valores salesianos en el proceso de aprendizaje colaborativo.

Conclusiones

El aprendizaje colaborativo en la UPS se encuentra altamente implementado y valorado por la mayoría de los estudiantes, aunque existen áreas de mejora en cuanto a motivación y aplicabilidad práctica. Este modelo es coherente con el constructivismo, que enfatiza la creación de conocimiento en contextos sociales.

El modelo educativo salesiano en la UPS fomenta valores éticos y religiosos fundamentales que se integran en la formación de los estudiantes, aunque este enfoque se manifiesta principalmente en actividades extracurriculares más que en el currículo académico formal.

El aprendizaje colaborativo y el modelo educativo salesiano se complementan en la UPS, fortaleciendo la formación integral de los estudiantes. La hipótesis se confirma parcialmente: mientras el aprendizaje colaborativo es una práctica consolidada, su integración con el Sistema Preventivo requiere mayor formalización en el currículo académico.

Los valores morales y religiosos del modelo salesiano, como la amabilidad y la fe, enriquecen la colaboración al fomentar ambientes de confianza y responsabilidad, aunque su impacto se maximizaría con una aplicación más sistemática en las aulas.

Referencias bibliográficas

- Aparicio Gómez, O. Y. y Ostos Ortiz, O. L. (2018). El constructivismo y el construccionismo. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 11(2), 115-120. <https://doi.org/10.15332/s1657-107x.2018.0002.05>
- Apolo Chica, E. F. (2013). *Relectura del sistema preventivo de Don Bosco desde la práctica educativa en la Unidad Educativa Salesiana Cardenal Spellam* [Tesis de posgrado]. <https://bit.ly/3IbfxvT>
- Balderramo Vélez, H. F., Cárdenas Sari, A. P., Belén Godino, C. M. y Álzate Peralta, L. A. (2024). Aprendizaje colaborativo potenciado por las TIC como metodología de enseñanza del siglo XXI. *MQR Investigar*, 8(1), 3217-3239. <https://doi.org/10.56048/mqr20225.8.1.2024.3217-3239>
- Cavagliá, P. (2013). La relación educativa en Don Bosco: un tesoro. *Educación y Futuro*, 28(28), 83-100. <https://bit.ly/3GctM2U>
- De Gracia, N. A. (2024). El aprendizaje colaborativo como estrategia didáctica en ambientes virtuales para el logro de aprendizajes significativos. *Revista Saberes APUDEP*, 7(1), 106-128. <https://doi.org/10.48204/j.saberes.v7n1.a4691>
- Dicasterio de la Pastoral Juvenil Salesiana. (2014). *La pastoral juvenil salesiana: cuadro de referencia*. <https://bit.ly/4lG1n4b>

- García Ramírez, G. P., Henao Morales, G. Y. y Suárez Pogo, Y. V. (2018). *La evangelización en los documentos de Medellín y Aparecida, orientaciones para la evangelización hoy* [Tesis de pregrado]. <https://bit.ly/44PhHKA>
- Johnson, D. W., Johnson, R. T. y Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Paidós.
- Keller, M. A. (2020). América Latina: realidad y propuestas pastorales. *Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe*, 46(176), 25-34. <https://bit.ly/44FCBu5>
- Marmolejo Cueva, M. C. y Vásquez Coisme, L. D. (2021). Modelo didáctico proyectual para entornos virtuales (MDPEV). *Cuaderno*, (135). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi135.5030>
- Martínez, S. y Escarbajal, A. (2011, 6-8 de julio). *La aportación de las técnicas cualitativas para el aprendizaje colaborativo*. Congreso Internacional de Innovación Docente, Universidad politécnica de Cartagena, Colombia. <https://bit.ly/4nD7h7O>
- Medina Vidal, F. y Hernández Gómez, E. (2011, 6-8 de julio). *El aprendizaje colaborativo como herramienta para la innovación educativa en el aula de la educación secundaria obligatoria*. I Congreso Internacional de Innovación Docente-CIID, Cartagena. <https://bit.ly/4eG392T>
- Monje Álvarez, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: guía didáctica*. Universidad Surcolombia. <https://bit.ly/3GpOr3w>
- Pamparacuatro Martín, J. (2020). El constructivismo posmodernista: historia de una doctrina anticientífica. *Revista de Filosofía*, 45(2). <https://doi.org/10.5209/resf.72293>
- Pardo Kuklinski, H. y Cobo, C. (2020). *Expandir la universidad más allá de la enseñanza remota de emergencia: ideas hacia un modelo híbrido post-pandemia*. Outliers School. <https://bit.ly/46tIrrI>
- Paucar Ñacata, V. P., Chalco López, C. L., Birmania Piedad, M. L. y Arizala Campo, R. E. (2023). Impacto de las plataformas digitales en el aprendizaje colaborativo: análisis de casos y prácticas exitosas. *Ciencia Latina*, 7(3), 1848-1865. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6316
- Peralvo, C. y Logroño, L. (2024). El Docente y las Comunidades de Aprendizaje. *Tesla Revista Científica*, 4(1), e339. <https://doi.org/10.55204/trc.v4i1.e339>
- Pozo Pacheco, R. J., Barba Miranda, L. C. y Otáñez Enríquez, N. (2020). El conductismo en la formación de estudiantes universitarios. *Revista Educare*, 24(1). <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i1.1229>
- Quishpe, J. S. (2018). Incidencia del programa PASUPCES en el mejoramiento de los niveles educativos de estudiantes becarios SENECYT. En *Revolución en la formación y la capacitación para el siglo XXI* (pp. 222-233). IAI.
- Robles Ortega, D. A., Hernández Rosales, M. J., Mendoza Chavarria, V. C. y Guaña Moya, J. (2022). La educación tradicional vs La educación virtual. *Recimundo*, 6(4), 689-698. [https://doi.org/10.26820/recimundo/6.\(4\).octubre.2022.689-698](https://doi.org/10.26820/recimundo/6.(4).octubre.2022.689-698)
- Rodríguez Arocho, W. C. (1999). El legado de Vygotsky y de Piaget en la educación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(3), 477-489. <https://bit.ly/44y8m8m>
- Rubio Gaviria, A. D. y Jiménez Guevara, E. J. (2023). El campo discursivo del constructivismo en la educación. *Revista Didáctica Sistemática*, 25(2), 37-50. <https://doi.org/10.14295/rds.v25i2.15740>
- Tejeda Marroquín, A. E., Macz Caal, I., Díaz Vásquez, R. C. y Villela Cervantes, C. E. (2022). El constructivismo en la era digital. *Revista Guatemalteca de Educación Superior*, 5(2). <https://doi.org/10.46954/revistages.v5i2.103>
- UPS. (2014). *Modelo educativo de la Universidad Politécnica Salesiana*. <https://bit.ly/4lCI2kd>